

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 47

CORRESPONDIENTE AL DIA 8 ENERO 1939

Palabras de nuestro Comisario Inspector



COMISARIOS:

Los Ejércitos de la zona Catalana, nuevamente escriben con su propia sangre las páginas más gloriosas de nuestra lucha por la independencia. Este repetido ejemplo que tanto quebranta a nuestros enemigos, debe servir de estímulo para forjar nuestro espíritu y endurecerlo para el combate y la resistencia.

Nuestros frentes estabilizados, no pueden ofrecer una confianza ilimitada. El enemigo puede caer sobre nosotros con la misma furia y con la plenitud de elementos como emplea en Cataluña. Cada soldado debe perfeccionarse en el manejo del arma. Cada Unidad, en mejorar su táctica combativa. Antitanquistas y antiavionistas, fuertes fortificaciones, que la quietud no nos desmoralice y cometa la falta de una omisión que puede sernos fatal.

Los comisarios deben extremar su contacto con el soldado, ganando su confianza con el ejemplo en su constancia y en el sacrificio. Ni un soldado debe desconocer a sus comisarios, como a sus jefes. Esto agrada al soldado cuando confirma que junto a él está quien les dirige.

La quietud del frente debe utilizarse para trabajar más, para capacitarse más. Una ciega confianza en la inexpugnabilidad de nuestros frentes, nos conducirá al abandono de nuestros deberes. Pensar hacer como si el enemigo acumulase fuerzas para atacarnos y vuestro instinto y vuestra responsabilidad os inspirarán la necesidad de aumentar vuestros medios combativos y de resistencia. Sólo así cumpliréis vuestro deber y no echaréis sobre vuestra conciencia la grave responsabilidad de comprometer la seguridad de Madrid, cuya defensa nos está confiada.

EDMUNDO DOMINGUEZ

La Conferencia de comisarios del Ejército del Centro

Nueva etapa de superación en el trabajo del Comisariado

El día 29 del mes ido celebróse la Conferencia de Comisarios del Ejército del Centro, presidida por el Comisario General del Ejército de Tierra, camarada Ossorio Tafall. La Conferencia de Comisarios del Centro, por sus consecuencias, marcará una etapa fundamental en el trabajo del Comisariado. Toda ella fué un vivero de enseñanzas. Enseñanzas para todos. Para los que tienen, desde arriba, la misión de dirigir la obra de los comisarios; para los que, situados directamente en los puestos de lucha, habrán de rectificar y superar procedimientos, a fin de obtener un mayor rendimiento y una mayor eficacia en su esfuerzo.

Una virtud ejemplarizó a la Conferencia: el haber expuesto con toda crudeza los aciertos y las deficiencias del Comisariado. Y el haberlas expuesto con un elevado sentido de la responsabilidad. No se fué a hacer informes alegres y caprichosos. Calibrando la responsabilidad de su función, los comisarios del Ejército del Centro pusieron al desnudo las dificultades que se levantan en el desarrollo de su misión. Todos los problemas de fundamental importancia para la obra del Comisariado fueron colocados en el tapete. El Comisario general del Ejército de tierra tomó nota de hechos que van a ser objeto —tenemos la convicción de ello— de resoluciones adecuadas para una más fácil actuación. Ya en su informe, el camarada Ossorio Tafall, recogió los hechos aleccionadores, por su

acierto o por su error, encuadrándolos dentro de la política del Gobierno y ajustándolos a las necesidades de la hora actual.

La personalidad legal de los comisarios, su autoridad, la medida de sus relaciones con el mando, las formas de su trabajo, procedimientos que lo entorpecen y que hay que arrinconar, actuaciones que conviene superar para el más rápido logro de la victoria. Todo esto, y los mil pequeños detalles que matizan la obra del Comisariado, fué expuesto, discutido y aclarado.

Nuestros comisarios han de intensificar su esfuerzo en la propaganda y en la organización del trabajo. La propaganda es lo que nos permite mantener en tensión constante la moral de nuestros soldados. La propaganda, hábilmente dirigida, se traduce en hechos de indudable importancia para la consecución de la victoria. La política del Gobierno, los fines de nuestra guerra, los procedimientos de humanidad y de respeto a todas las creencias que practica

la República, la necesidad de fortalecer nuestros medios de defensa, de perfeccionar la instrucción moral y militar de nuestros combatientes, el deber de incrementar la formación de cuadros de mando mediante la creación y funcionamiento de Escuelas de Capacitación para mandos y comisarios, la divulgación de los lazos de solidaridad que unen al pueblo español y a su Ejército, la consciencia de que España es unánime en la defensa de su independencia y de su integridad, ese guión de trabajo, es el más fecundo resultado de la Conferencia de comisarios del Centro. Nadie, absolutamente nadie ha de olvidar el cumplimiento de esos deberes.

Esas son las más fundamentales enseñanzas de la Conferencia. Estamos seguros de que nuestros camaradas, los comisarios todos, sabrán cumplir con el entusiasmo de siempre, con su deber de españoles y de mantenedores de la moral del Ejército español. Para que puedan tener una orientación completa y una visión de conjunto del trabajo de la Conferencia, a más de divulgar desde estas páginas y desde nuestro diario LA VOZ DEL COMBATIENTE, lo más fundamental de las deliberaciones, ofreceremos, en un folleto, el esfuerzo conjunto de la Conferencia, que les servirá de norte en su actuación diaria.

Vigilancia permanente, camaradas. El enemigo busca golpes de efecto en todos los sitios para poder exhibirlos en el exterior. Que no nos coja desprevenidos cualquier ataque. ¡Todos los soldados con una moral de combate invariable!

Los Comisarios y LA DELINCUENCIA EN EL EJERCITO

Quienes directamente centramos nuestras preocupaciones en cultivar las cualidades morales del Ejército, nos interesa apuntar hoy nuestros juicios hacia la necesidad de hacer comprender a los soldados españoles el deber que tienen para consigo mismos y para con la Patria de fortalecer la cohesión espiritual, la moral, en suma, acatando las disposiciones militares o ciudadanas y comportándose respetuosamente en sus relaciones con la población civil. El contingente de faltas en nuestro Ejército no acusa la menor alarma. Nuestros soldados saben comportarse. Son conscientes. Pero, todos, de modo especial los comisarios, han de poner interés en que estas faltas desaparezcan totalmente de nuestros medios. Existen faltas y delitos. Pero en el orden militar la diferencia entre faltas y delitos es muy leve. Las faltas son el anuncio del delito. Y revelan un defecto moral, un mal, que hay que atajar y corregir antes que degeneren en serio peligro para la organización. Las faltas que se refieren a «murmuraciones contra el Ejército, las autoridades o el servicio» degeneran rápidamente en el delito de derrotismo. Cada falta y cada delito se halla penado en el Código de Justicia Militar. Pero, más que con penas el mal se corrige con medidas de previsión. Nos debe interesar suprimir las causas, no castigar los efectos. Naturalmente que en período de guerra las penas y su aplicación constituyen una necesidad. Tal vez lo constituyan siempre ínterin no se logre esa perfección moral que nos sonríe a utopía. Sin embargo, es mucho lo que se puede adelantar.

Las relaciones constantes que el comisario debe mantener con sus soldados, clases y oficiales, le permiten conocer al detalle la moral de su fuerza. ¿Cómo debe proceder el comisario ante la presencia de una falta en su Unidad? A su juicio queda el determinar la actitud de cada momento; pero como norma de conducta corriente queremos ofrecerle ésta: la más mínima falta cometida entre la tropa ha de serle conocida. A veces aun sin conocer al autor. Para corregirla ha de poner especial empeño en destacar ante la mayor cantidad de gente la fealdad del hecho cometido, sus posibles consecuencias, el perjuicio que puede causar al buen régimen de la Unidad, a su autor y a sus compañeros. Esto con referencia a la falta en sí. En cuanto a su autor el procedimiento es distinto.

La finalidad de nuestro Ejército es una causa excelsa. Lo forman hombres amantes de la libertad que pelean por un mañana de bienestar social. En el viejo Ejército al servicio de intere-

ses dinásticos o de grupo existían focos de delincuencia común y a sus componentes se les denominaba «soldadesca». En el Ejército español no ocurre así. Los soldados españoles por su conducta, por la corrección de sus actos, así en sus mutuas relaciones, en las de superior a inferior y viceversa, como las que mantienen con la población civil, tienen un bien ganado prestigio. Y así deben comportarse siempre. Estas ideas, explicadas después de haber cometido una falta o en previsión de que pueda cometerse, tendrán infinitamente más eficacia que los clásicos quince días de arresto o el recargo de servicio o la sanción del Consejo de Disciplina. Ha de tenerse en cuenta la exaltación del amor propio en la juventud para prevenir o corregir sus faltas. No es de aconsejar la corrección brusca y desproporcionada a un joven soldado delante de sus compañeros por una falta leve. Sobre todo si su conducta personal, militar y política, hace suponer que la falta cometida no responde a una intención de hacer daño a un tercero o a la causa que todos defendemos. Una amonestación discreta y en tonos afectuosos es más eficaz que un castigo público.

Asimismo tendrá en cuenta el comisario al juzgar toda falta que éstas obedecen siempre a dos motivos fundamentales: uno que radica en la individualidad y otro que existe en el ambiente.

El comisario procurará suprimir totalmente en su unidad los delitos llamados comunes. Estos revelan siempre una falta de sentido moral y un grado de incultura. Indica falta de solidaridad entre las fuerzas que combaten por un mismo ideal. Este tipo de delincuencia se suprime mediante un intenso trabajo cultural, exaltando las virtudes fundamentales de la personalidad humana. Por fortuna este tipo de delitos no se dan en nuestro Ejército y tiende a desaparecer por completo.

Una instrucción deficiente, un trabajo agotador en provecho de una minoría, un medio social indiferente a las grandes manifestaciones del arte y la cultura, una vida familiar llena de privaciones, mataban en nuestra juventud sus ilusiones más bellas y justas y rebajaban su sentido moral. De aquí nacía esa gama de imperfecciones que se traducen en faltas y delitos. Estos defectos pueden y deben ser corregidos hasta suprimirlos. Primero, porque rebajan la eficacia combativa del Ejército; segundo, porque producen un estado de desmoralización que hay que suprimir. Entréguese a la obra los comisarios en la seguridad que verán premiados sus esfuerzos con la satisfacción de haber cumplido un deber patriótico y humano.

Bajo la presidencia del Jefe y Comisario Inspector del Ejército del Centro se ha creado la «Comisión del Ejército del Centro de Ayuda al niño». Su misión fundamental consistirá en incrementar la solidaridad de los combatientes hacia los niños madrileños. Los trabajos preliminares realizados prometen halagüeños resultados. La idea de nuestros jefes ha merecido, de momento, el calor unánime de las autoridades civiles y de los partidos y organizaciones antifascistas.

Para nadie es un secreto la difícil situación de la población madrileña. Cuanto pudiera

decirse de la abnegación con que soporta las privaciones que impone la guerra siempre sería un pálido reflejo de la realidad. Madrid es el ejemplo más gallardo de la moral republicana. A nosotros, combatientes, nos está encomendado en gran parte velar porque esta moral no se relaje lo más mínimo. Los enemigos de la República hacen todo lo posible por minar el poder de la retaguardia madrileña. Realizan un trabajo de zapa aprovechándose en las necesidades más dramáticas para socavar la fortaleza de la moral de Madrid.

El Ejército del Centro ha de poner a los niños a salvo de los manejos de la «quinta columna». La mejor forma para conseguirlo es ayudar a las autoridades civiles a solucionar el problema de la alimentación. Las Unidades deben actuar con arreglo a las in-

dicaciones que ya habrán recibido seguramente por los Cuerpos de Ejército. Urge que las aportaciones de las distintas Unidades lleguen cuanto antes a su destino. El hambre de los niños no espera. Esta será una forma práctica y concreta de colaborar con la población civil para ayudar a solucionarle sus problemas.

Por conveniencias de la distribución y por razones de eficacia, por sólo citar estos dos aspectos, se ha convenido que toda la ayuda que presten las Unidades se concentre en el Ayuntamiento de Madrid. Nadie mejor que el

Ayuntamiento para conocer la forma más adecuada para distribuir los alimentos y las necesidades más exigentes de la población infantil. La Comisión del Ejército del Centro de Ayuda al Niño estará íntimamente ligada al Municipio con objeto de hacer más eficientes los trabajos que se realicen.

Esperamos de los comisarios recojan con cariño y entusiasmo esta obra y trabajen activamente por conseguir óptimos resultados. La idea es generosa y digna de ser llevada a cabo por nuestros combatientes. Hay que evitar las maquinaciones solapadas de los enemigos del régimen que quieren debilitar nuestra moral especulando con la falta de alimentos. Los niños madrileños deben recibir la ayuda del Ejército y a ello hay que disponerse con todo el empeño de nuestras hondas convicciones humanitarias.

La ayuda del Ejército del Centro a los niños madrileños

La guerra se pierde cuando da uno la guerra por perdida. El vencedor lo proclama el vencido; no es él quien se erige en vencedor. Y mientras haya espíritu de resistencia, hay posibilidad de triunfo.

DR. NEGRÍN.

El Comisariado del Culto

La promulgación del decreto por el cual se establece la tolerancia de los cultos religiosos, merece un estudio metódico por parte de los comisarios (1). Interesa que lo mediten detenidamente y expliquen su alcance a todos los combatientes. Por tratarse de un asunto expuesto a caprichosas interpretaciones, es conveniente su divulgación, con todas aquellas aclaraciones que le dan un valor y un alcance político de inestimable valor. Y si su divulgación tiene indudable interés en nuestras filas, es mucho más efectivo todo aquel trabajo que pueda realizarse sobre las trincheras enemigas, con objeto de que los españoles que se encuentran enfrente puedan apreciar la libertad que existe en la España republicana.

Uno de los puntos de apoyo más firmes en la propaganda de los traidores que se sublevaron contra la República y después consintieron la invasión extranjera, es lo que ellos califican como «persecución de la República a la Iglesia». Hay que poner de relieve la falsedad en que se incurre al esgrimir ese tópico. La República, respetuosa siempre con la Constitución española, no ha perseguido jamás a los que han ejercido sus creencias políticas o religiosas dentro del marco legal señalado. Mientras los religiosos se han circunscrito esencialmente a expresar un sentimiento de conciencia—digno de respeto, cualesquiera que sea—, han tenido el respeto de los Poderes republicanos. Pero cuando «algunos jerarcas de la Iglesia» se han olvidado «de los deberes

de convivencia social y de las propias condiciones religiosas, hondamente sentidas», entonces se han encontrado con una autoridad dispuesta a velar por los intereses de todos los ciudadanos sin distinción de matices de ninguna especie.

La tremenda conturbación sufrida por nuestro país el 18 de julio, de la que fueron principales responsables muchos jerarcas de la Iglesia, rompió muchas de las costumbres de una parte de ciudadanos. No era posible que pudiese haber orden y tranquilidad para unas cosas, mientras toda España se dedicaba a la tarea urgente de abortar la insurrección facciosa. Hoy, que la normalidad ha vuelto a infinidad de lugares, pese a la tremenda gravedad de las circunstancias, nuestro Gobierno se ha preocupado de llevar orden al terreno religioso. Su afirmación de «España, para los españoles» cobra una autenticidad que nadie puede negar. Españoles son todos aquellos que deseen ver libre su patria de invasores. En esta acepción no caben distingos políticos, sociales o religiosos. El marxista o el libertario, el liberal o el sin partido, el ateo o el religioso, todos pueden y deben sentir la aspiración de libertar a España con igual intensidad. La España que se viste con los colores republicanos aflora ya con su carácter liberal y respetuoso. Actualmente, y en virtud del decreto que comentamos, los católicos españoles tienen la absoluta garantía de que la República ampara sus creencias, libremente ejercidas dentro del Estado legal.

Con todo ello, el Gobierno no hace otra cosa que dar cum-

plimiento a los Trece Puntos.

El sexto indica que «el Estado español garantizará la plenitud de los derechos al ciudadano en la vida civil y social, la libertad de conciencia y asegurará el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas». Este punto, como cualquiera de los otros restantes, ha de tener nuestra adhesión y hemos de respetar su cumplimiento por parte de aquellos que sientan estas inquietudes espirituales. No se trata, repetimos, de que la religión vuelva a ser un artículo para el comercio de mercaderes inescrupulosos o arma propicia para convertirse en fuerza electoral o caciquil, sino de respetar y garantizar la práctica de unas ideas que están encuadradas dentro de la República.

Hay que incrementar sobre las filas enemigas el carácter de este decreto con objeto de que aquellos españoles conozcan la actuación de nuestro Gobierno. Si al traidor Franco y sus adláteres le hemos arrancado ya la bandera de la independencia patria, y ahora nos apropiamos del respeto a la conciencia religiosa, ¿qué puede justificar ya su lucha? Nada. El sometimiento de los jefes españoles a los invasores italoalemanes queda al descubierto con toda su desnudez. Esto es lo que interesa demostrar a aquellos españoles para que se unan a nuestra empresa por conseguir la independencia española. De ahí que recomendemos un estudio meditado del decreto creando el Comisariado de Cultos, para que los comisarios no puedan desvirtuar su significado e incurran en errores grandemente perjudiciales.

(1) Véase el decreto publicado en *La Voz del Combatiente* el día 10 de diciembre de 1938.



Un presidio de niños Un industrial fugitivo de la España invadida por Italia y Alemania ha hecho a un redactor de «La Voz de Madrid», periódico pa-risién, las siguientes declaraciones:

«El Gobierno de Burgos ha creado, en el histórico monasterio de San Marcos de León, donde estuvo preso Quevedo de orden del valido y del rey Felipe, un presidio de niños.»

No os habéis equivocado al leer camaradas. ¡Un presidio de niños! Y en él hay cuatro mil pequeños presidiarios. Esos cuatro mil niños, de seis, ocho, diez, doce, catorce años el que más, han cometido un horrible crimen, o mejor dicho, varios. En primer lugar, son de familias de izquierdas. Sus padres, hermanos, tíos o abuelos, habían votado por el Frente Popular o se habían atraído la cólera del cacique.

En la España de Franco esos familiares de los pequeños han sido perseguidos con saña. Y se les fusiló después de una parodia de juicio o tras una tapia. Muchos se escondieron. Y en vista de ello, los esbirros de Martínez Anido, han detenido a esas criaturitas y les han exigido que revelen los lugares donde los huídos se esconden. Los niños lo ignoran. Y si alguno lo sabía, se negó a decirlo. ¿Qué hacer ante el silencio de los niños? ¿Ponerlos en libertad? No. Eran rehenes. Los fugitivos, al enterarse que los pequeñuelos estaban presos, tal vez se presentaran.

Y así se llegó a la abominación, a la monstruosidad incalificable de ese presidio sin igual en la historia de las crueldades humanas. ¡Cuatro mil niños bajo la sopa cuartelaria, la celda, el reglamento penalista y la vara del cómitre de duro corazón! ¡Cuatro mil niños sin sol, sin aire, sin libertad, sin juego, sin besos de madre! ¿Cómo pueden ganar la guerra unos seres capaces de imaginar y realizar una infamia de tal volumen?

Los lacayos españoles de Hitler se quitan la careta Los lacayos que Hitler tiene en la zona invadida, queriendo demostrar sus simpatías por Alemania, han hecho instalar en todas las calles grandes banderolas con las siguientes inscripciones: «¡Viva Alemania nuestra aliada!» y «¡Heil Hitler!»

Los iniciadores y autores materiales de esta «patriótica» propaganda seguirán —tran-quilos— llamándose «nacionalistas».

Hasta los ex nobles acusan de traición a Franco A través de las emisoras rebeldes se ad-vierten las hondas divergencias que se han suscitado entre los falangistas, requetés y autoridades extranjeras que dominan en el territorio de Franco. En las emisiones de Salamanca, Burgos, Valladolid, Jaca y San Sebas-tián se ataca a conocidos aristócratas. En esos ataques se emplean duros epítetos.

La estación de Salamanca afirmaba: «Lucharán también en un nuevo frente», refirién-dose al que han formado al Sur de Francia centenares de significadas familias derechistas, que huyeron de la zona rebelde y ahora acusan a Franco de ser «el peor traidor que ha tenido España».

La servidumbre de Fraco hacia el dictador italiano

Una nota pintoresca del paso de las tropas italianas por Pamplona para dirigirse a tomar parte en la ofensiva del Segre, la recoge el periódico «El Adelanto», de Salamanca, de esta manera:

«... así como en Roma aclamó a los españoles al grito de ¡Franco! ¡Franco! ¡Fraco!, los españoles han vitoreado a los legionarios italianos con el grito de ¡Duce! ¡Duce! ¡Duce!»

Adiestramiento de nuevos antitanquistas

De nuevo los antitanquistas escriben páginas gloriosas en los combates del Este.

Los tanques de la invasión, lanzados en masa contra nuestras posiciones, son puestos fuera de combate por el arrojado de nuestros soldados, que, inflamados de espíritu patriótico, se convierten en héroes de gloriosa estirpe.

Cuando no bastan las ametralladoras ni

los cañones antitanques, surge el oscuro soldado que se arrastra o espera impasible, tumbado en tierra, empuñando la bomba de mano, la cercanía de la temible máquina que avanza, para convertirla en masa de hierro inútil.

Y logra las más veces su arriesgado intento, aunque ello le cueste la vida. Pero sabe que con su acción libró la de muchos de sus camaradas y que su ejemplo heroico estimuló a todos ellos en el combate y en la resistencia y pudo ser factor decisivo que inclinara la lucha a favor de su Patria y de la República.

El Ejército del Centro fué el primero que inscribió en sus páginas de heroísmo las acciones valerosas de los antitanquistas. De nuevo, si las circunstancias se presentasen, volverían a surgir de su seno los hombres de arrojado y coraje que combatiesen a solas con los tanques enemigos.

No obstante, conviene aleccionar e instruir grupos de soldados antitanquistas. La lucha la desarrollarían con mejores probabilidades de triunfo, llegado el caso. Madrid cuenta con ellos para su futura y decisiva defensa y victoria.

actualidad

La rabiosa ofensiva desencadenada por el invasor en tierras catalanas se estrella frente al dique de heroísmo que le oponen los soldados republicanos. Van ya quince días largos de lucha en los agudos picos que espaldan los pueblos catalanes. Quince días de pelea durísima en la cual los invasores pierden sus mejores fuerzas de choque. Y mientras allí se resiste con heroísmo sin par, en los llanos extremeños, el Ejército español rompe el frente enemigo y arrollando toda resistencia prosigue victorioso su avance. La ofensiva de Extremadura tendrá, indudablemente, extraordinario alcance. Reafirma la audacia y la capacidad maniobrera del Ejército español. Su elevado espíritu combativo y su decisión de no cejar en la lucha hasta el logro de la victoria. Como la maravillosa gesta del Ebro, la ofensiva de Extremadura desbaratará los planes del invasor. Este, necesariamente, habrá de acusar el golpe. Por muchas que sean sus fuerzas y elementos, se verá obligado a ceder. El Ejército y el pueblo español están demostrando al mundo que aquí no prosperan propósitos extranjeros. España será de los españoles. Nunca fué tan nuestra como ahora.

El golpe de efecto que intentaba el enemigo para levantar el decaído ánimo de su retaguardia y para recobrar su prestigio exterior, se vendrá a los suelos. Fracasarán sus planes en Cataluña. Y la acción ofensiva del Ejército español en otros frentes puede tener consecuencias imprevistas para todos.

Nuestro Ejército impedirá que las hordas invasoras se apoderen de Cataluña

La resistencia republicana des-articulará la ofensiva fascista

El coronel Cerdón, subsecretario del Ejército de tierra, ha hecho al diario francés «Ce Soir» unas manifestaciones de las cuales entresacamos los siguientes párrafos, para documentar a los comisarios sobre la importante acción que están desarrollando nuestras tropas en el sector del Este.

«Cuando, al cabo de ocho días de una ofensiva como la que ha emprendido—comienza diciendo el coronel Cerdón— el enemigo ha comprometido todas sus reservas en la batalla y ya no dispone de una masa de maniobra autónoma, es que las cosas van bastante mal para ellos.

Y es que, en otros términos, nuestro sistema de defensa es capaz de neutralizar todo su dispositivo de ataque y que la batalla va a entrar en una fase de estabilización. Todos los esfuerzos opuestos se equilibran entonces. La maniobra de gran envergadura, que era factor decisivo, queda paulatinamente eliminada. Tienen la palabra las armas automáticas y la artillería.

No quiero decir que tal será, en sus menores detalles, el resultado de la batalla de Cataluña—pues en la guerra pueden entrar en juego las cantidades infinitesimales—; pero creo poder afirmar que ya ha pasado el momento de mayor peligro.

Claro que habrá que esperar jornadas duras. Pero a estas horas ya puedo participaros toda nuestra confianza en el resultado final. *Una vez más esta batalla habrá decepcionado todas las esperanzas del enemigo. En conjunto la batalla es un fracaso para las tropas italianas y los rebeldes.*

La táctica de nuestro Ejército

He aquí lo que escribe el diario inglés «Daily Herald» sobre la batalla que se desarrolla en el Este:

«Es cierto que las fuerzas de Franco han avanzado, pero hasta este momento los resultados son favorables a los republicanos.

Fijémonos en el balance: Franco ha concentrado de 200 a 250 mil hombres, entre los cuales figuran sus mejores tropas; en un frente de unas cien millas de longitud, ha emplazado centenares de piezas de artillería, movilizado batallones de tanques y la mayor parte de sus fuerzas aéreas para atacar por tres puntos de este frente.

Las tropas rebeldes han logrado un avance apreciable sólo por uno de los sectores. Allí se han apoderado de un terreno sin valor económico ni militar.

Tropas de reserva que estaban dispuestas detrás de las divisiones atacantes han tenido ya que entrar en línea. *Por otra parte, las tropas republicanas no han dado señales de desfallecimiento.*

Su táctica ha consistido, en resumen, en permanecer serenamente en sus refugios bajo los bombardeos de la artillería y la aviación. Después han ofrecido una tenaz resistencia a los tanques y a la infantería, hasta el punto en que ha sido preciso ceder ante la masa de un armamento enormemente superior. Entonces las tropas se han retirado a posiciones previamente señaladas, *desde las cuales han contraatacado con movimientos rápidos y ágiles procurando evitar que el enemigo consolidara sus posiciones. Con esta táctica los republicanos han infligido enormes pérdidas a los atacantes y han logrado capturar prisioneros, tanques y hasta piezas de artillería.*

Franco está empleando todas sus reservas para alcanzar su objetivo, mientras los republicanos tienen todavía las suyas en descanso en la principal línea de fortificaciones de Cataluña.»